

# **MEMORIA DEL TRABAJO FIN DE GRADO**

**RESPONSABILIDAD SOCIAL Y COMPETITIVIDAD: LA SITUACIÓN DE ESPAÑA  
EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL**

**SOCIAL RESPONSIBILITY AND COMPETITIVENESS: THE SITUATION OF SPAIN  
IN THE INTERNATIONAL CONTEXT**

Autor/a: D/D<sup>a</sup> EMILIO DANIEL NIETO TERTRE

Tutor/a: D/D<sup>a</sup> YAIZA DEL MAR ARMAS CRUZ

Grado en Administración y Dirección de Empresas  
FACULTAD DE ECONOMÍA, EMPRESA Y TURISMO  
Curso Académico 2014 / 2015

San Cristóbal de La Laguna, a 1 de junio de 2015

Dña. Yaiza Armas Cruz del Departamento de Dirección de Empresas e Historia Económica de la Universidad de La Laguna

CERTIFICA:

Que la presente Memoria de Trabajo Fin de Grado en Administración y Dirección de Empresas titulada RESPONSABILIDAD SOCIAL Y COMPETITIVIDAD: LA SITUACIÓN DE ESPAÑA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL y presentada por el/la alumno EMILIO DANIEL NIETO TERTRE

realizada bajo mi dirección, reúne las condiciones exigidas por la Guía Académica de la asignatura para su defensa

Para que así conste y surta los efectos oportunos, firmo la presente en La Laguna a 1 de junio de dos mil quince

La tutora

A handwritten signature in blue ink, consisting of several overlapping loops and lines, positioned on a light-colored background.

Fdo: Dña. Yaiza Armas Cruz

San Cristóbal de La Laguna, a 1 de junio de 2015

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN .....	3
ABSTRACT .....	3
1. INTRODUCCIÓN .....	3
2. MARCO CONCEPTUAL.....	4
2.1. DISPARIDADES ENCONTRADAS EN LA CONCEPTUALIZACIÓN Y MEDICIÓN DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL .....	4
2.2. RESPONSABILIDAD SOCIAL Y ÉXITO COMPETITIVO .....	6
2.3. DEFINICIÓN E INSTRUMENTO DE MEDIDA PARA LA RESPONSABILIDAD SOCIAL .....	8
2.3.1. Dimensión Ambiental.....	9
2.3.2. Dimensión Social.....	10
2.3.3. Dimensión de Gobierno y Dimensión Económica .....	11
2.4. DEFINICIÓN E INSTRUMENTO DE MEDIDA PARA LA COMPETITIVIDAD .....	13
2.5. EL VÍNCULO ENTRE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL Y LA COMPETITIVIDAD .....	14
3. ESTUDIO EMPÍRICO.....	15
3.1. JUSTIFICACIÓN DEL EMPLEO DE LAS BASES DE DATOS .....	15
3.2. LA RELACIÓN ENTRE LA COMPETITIVIDAD Y LA SOSTENIBILIDAD 17	
3.3. LA SITUACIÓN DE ESPAÑA.....	20
3.3.1. Clasificación de los países.....	21
3.3.2. Evolución temporal de la posición de España .....	26
4. CONCLUSIONES .....	31
5. BIBLIOGRAFÍA.....	32

## ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Gráfico 2.1: Calidad de las Memorias de RS (selección de países) .....	5
--	---

Gráfico 2.2: Firmantes del Pacto Mundial ONU (G8 + China + España).....	5
Gráfico 2.3.: Empresas que invierten con criterios de sostenibilidad (por países, en porcentaje) .....	6
Tabla 2.1: Indicadores para la medición de la dimensión ambiental del WEF (2014)...	10
Tabla 2.2: Indicadores para la medición de la dimensión ambiental de RobecoSAM (2013) .....	10
Tabla 2.3: Indicadores para la medición de la dimensión social del WEF (2014).....	11
Tabla 2.4: Indicadores para la medición de la dimensión social de RobecoSAM (2013) .....	11
Tabla 2.5: Indicadores para la medición de la dimensión de gobierno de RobecoSAM (2013) .....	12
Tabla 2.6: Medición de la competitividad por parte del WEF (2014).....	14
Gráfico 3.1: Vínculo entre Competitividad (WEF) y Sostenibilidad (WEF) .....	17
Gráfico 3.2: Vínculo entre Competitividad (WEF) y Sostenibilidad Social (WEF) .....	18
Gráfico 3.3: Vínculo entre Competitividad (WEF) y Sostenibilidad Ambiental (WEF) .....	18
Gráfico 3.4: Vínculo entre Competitividad (WEF) y Sostenibilidad (RobecoSAM).....	19
Gráfico 3.5: Vínculo entre Competitividad (WEF) y Gobernanza (RobecoSAM) .....	20
Tabla 3.1: Clasificación de los países en 5 grupos en función de la Sostenibilidad .....	21
Tabla 3.2: Países que componen cada Clúster en función de la Sostenibilidad .....	22
Tabla 3.3: Clasificación de los países en 5 grupos en función de la Sostenibilidad Social .....	23
Tabla 3.4: Países que componen cada Clúster en función de la Sostenibilidad Social ..	23
Tabla 3.5: Clasificación de los países en 5 grupos en función de la Sostenibilidad Ambiental .....	25
Tabla 3.6: Países que componen cada Clúster en función de la Sostenibilidad Ambiental .....	25
Gráfico 3.6: Evolución temporal de la Sostenibilidad en España (2007-2014) .....	27
Gráfico 3.7: Evolución temporal del Bienestar Social en España y la UE (2006-2014)	28
Gráfico 3.8: Evolución temporal del Bienestar Ambiental en España y la UE.....	28
(2006-2014) .....	28
Gráfico 3.11: Evolución temporal del Bienestar Económico en España (2006-2014)...	30
Gráfico 3.12: Evolución temporal de la Competitividad en España (2004-2014) .....	30

## RESUMEN

La alta heterogeneidad existente a la hora de definir y medir la responsabilidad social, se ve reflejada en las distintas valoraciones encontradas de la situación de España. Ante estas disparidades, este trabajo tiene por objetivo contribuir al desarrollo de una visión más objetiva de la responsabilidad y la sostenibilidad. También, se estudia de manera empírica la relación entre la sostenibilidad y la competitividad, y cuál es la situación real de España en el contexto internacional. Para ello, se analizan los datos de fuentes que miden la competitividad y la sostenibilidad de los países, empleando técnicas de análisis multivariante. Los resultados alcanzados muestran que existe una relación positiva entre la sostenibilidad, y de sus dimensiones ambiental, social y de gobernanza, con la competitividad. Además, aunque la tendencia en los últimos años es positiva, España se sitúa a mitad del contexto internacional, ocupando un papel secundario en materia de sostenibilidad.

Palabras Clave: Responsabilidad Social (RS), Sostenibilidad, Competitividad, España.

## ABSTRACT

The high heterogeneity when defining and measuring social responsibility is reflected in the different assessments of the situation of Spain that have been found. Given these disparities, this work aims to contribute to develop a more objective view of social responsibility and sustainability. Also, in an empirical way, it examines the relationship between sustainability and competitiveness, and what the real situation of Spain is in the international context. To do so, the data sources that measure the competitiveness and sustainability of the countries are analysed using multivariate analysis techniques. The results obtained show that there is a strong relationship between sustainability, and its environmental, social and governance dimensions, and competitiveness. In addition, although the trend in recent years is positive, Spain is in the middle of the international context, taking a secondary role in sustainability.

Key words: Social Responsibility, Sustainable, Competitiveness, Spain.

## 1. INTRODUCCIÓN

La alta heterogeneidad existente a la hora de definir y medir la responsabilidad social (en adelante, RS) y la sostenibilidad, se ve reflejada en las distintas valoraciones encontradas, en varias fuentes, de la situación y comportamiento de los países, especialmente de España. Esto se debe a que según las variables que se tomen como objeto de análisis se pueden sacar distintas conclusiones de la situación de un país en materia de responsabilidad social y competitividad. Así, en alguna de las fuentes consultadas, se percibe una visión parcial en el análisis de la situación de la RS. Debido a esto, parece no haber un consenso sobre cuál es la situación real de España.

Ante estas disparidades, este trabajo tiene por objetivo contribuir al desarrollo de una visión más objetiva y homogénea de la responsabilidad social y la sostenibilidad, justificando su importancia en la competitividad. Todo ello con especial referencia a la situación de España.

El trabajo está estructurado en dos bloques principales. En primer lugar, el marco conceptual, donde se revisa la relación entre la RS y la competitividad. Además, se describe las principales definiciones y mediciones de la RS y la sostenibilidad, y de la competitividad, especialmente a nivel de países. En el segundo bloque del trabajo, el estudio empírico, en primer lugar se justifica el empleo de las base de datos usadas para la medición. A continuación, se analizan dicho datos empleando técnicas de análisis multivariante, para estudiar la relación entre la sostenibilidad y la competitividad, y conocer cuál es la situación real de España en el contexto internacional. Por último, también se evalúa la tendencia de la sostenibilidad en España de los últimos años, comparándola con la de la Unión Europea (UE).

Para la elaboración del trabajo, más específicamente para el marco conceptual, se ha empleado bibliografía académico-científica y de carácter institucional obtenida principalmente a través del PuntoQ de la BULL y buscadores en red. Y para el estudio empírico, la información se ha recopilado a partir de fuentes de información secundarias, concretamente bases de datos en abierto, relativas a sostenibilidad y competitividad de los países. A partir de dicha información, se llevará a cabo un estudio empírico de carácter exploratorio empleando técnicas de análisis multivariante. Para ello, por ejemplo, se emplearán herramientas de análisis estadístico del SPSS.

## **2. MARCO CONCEPTUAL**

### **2.1. DISPARIDADES ENCONTRADAS EN LA CONCEPTUALIZACIÓN Y MEDICIÓN DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL**

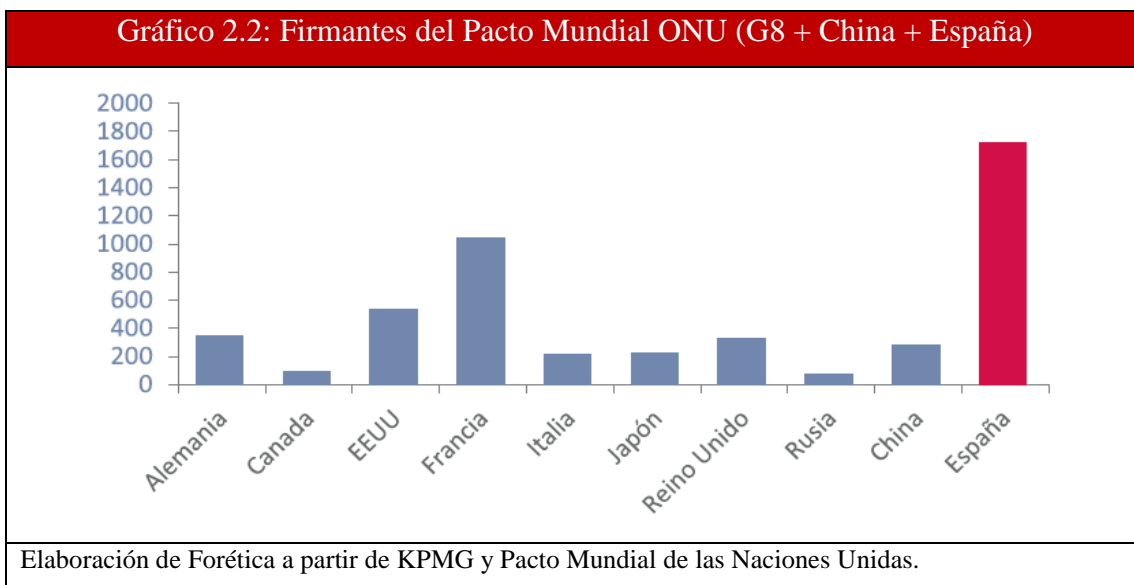
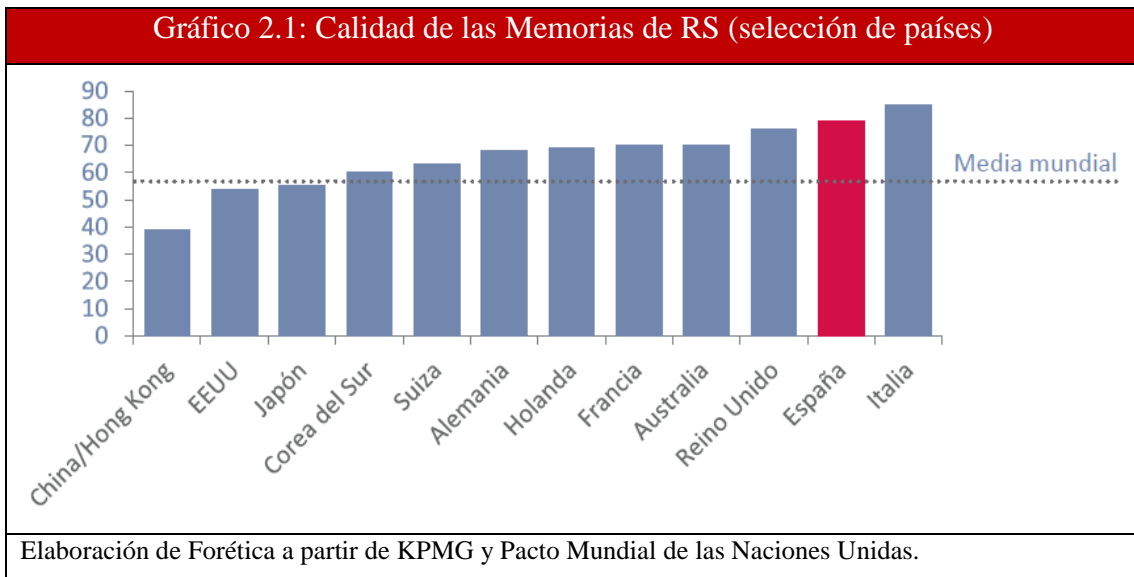
La RS tiene un carácter heterogéneo, que conlleva una gran dificultad en su medición de manera objetiva. Esto se ve reflejado en las distintas valoraciones encontradas, en un corto periodo de tiempo, sobre la situación de España. En las fuentes consultadas para este trabajo se percibe una visión parcial en el análisis de la situación de la RS.

En primer lugar, El País (2014) publica un artículo sobre RS basado en fuentes que defienden una posición favorable de España. Según Forética<sup>1</sup> (2014) “España cuenta con una base de empresas y un marco institucional favorables a la RSE”, o “las grandes empresas españolas están entre las más comprometidas con la sostenibilidad a nivel mundial”. Para ello, se fundamenta en una serie de datos, como por ejemplo, la calidad de las Memorias de RS, que otorga a España la segunda mejor posición del ranking (véase gráfico 2.1). También se utilizan los datos sobre empresas firmantes del Pacto

---

<sup>1</sup> Forética es una asociación Española de 240 empresas y profesionales centrada en la RS. (Véase: <http://foretica.org/>)

Mundial ONU, donde España es el país con mayor número de empresas adheridas, con diferencia, sobre el resto de países (gráfico 2.2).

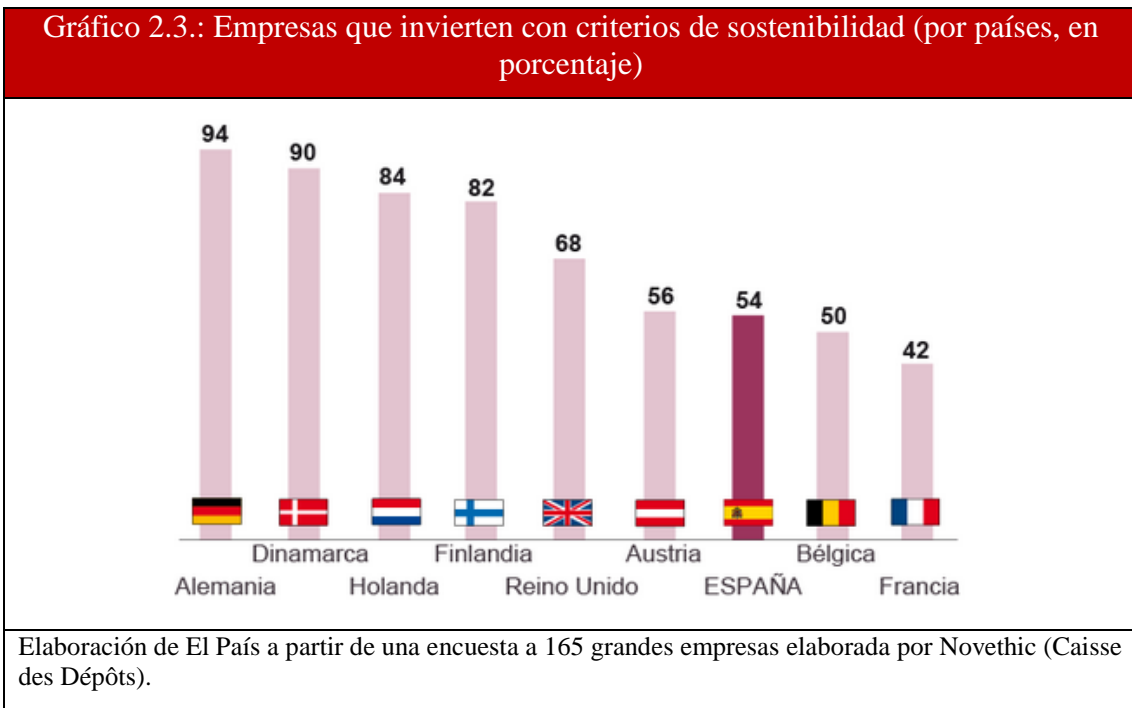


Sin embargo, El País (2015) publica un artículo titulado “España suspende en Responsabilidad Social”, “Las empresas van rezagadas en la implantación de políticas a favor del medio ambiente, la conciliación familiar o en contra de la corrupción”. Esta afirmación se fundamenta utilizando fuentes como, por ejemplo Novethic (Caisse des Dépôts)<sup>2</sup>, que analiza las empresas que invierten con criterios de sostenibilidad. En España solo el 54% de las grandes empresas ejercen políticas de inversión responsable (IR) (véase gráfico 2.3). En el mismo artículo, Orencio Vázquez, coordinador del

<sup>2</sup> Novethic es un miembro sin ánimo de lucro del grupo Caisse des Dépôts, institución financiera pública de Francia. Es un experto en desarrollo sostenible e investiga sobre la inversión socialmente responsable (ISR) y la RS. (Véase: <http://www.novethic.com/>)

Observatorio Español de la RSC, afirma que “el nivel de información exigida es prácticamente inexistente”. Y Tomás Sercovich, el director de relaciones externas de Forética, admite que España se veía como uno de los países líderes en cuanto a la cantidad de informes de RS, “pero nos dimos cuenta de que no necesariamente eran una representación verdadera de la gestión de las empresas. Ese es uno de los problemas: entender que esto no es un ejercicio de marketing o comunicación”.

Por último, para este trabajo se ha consultado una serie de fuentes que evalúan la sostenibilidad de los países. Como, por ejemplo el Foro Económico Mundial (en adelante, WEF) (2014), y que otorgan a España unas puntuaciones muy por debajo de los principales líderes en materia de RS.



## 2.2. RESPONSABILIDAD SOCIAL Y ÉXITO COMPETITIVO

En la literatura relativa a la relación entre competitividad y responsabilidad social, se encuentran pocos estudios de carácter empírico, la mayoría de ellos son de carácter teórico o se encargan de revisar la literatura precedente.

De acuerdo con estos últimos, los primeros conceptos de competitividad giraban en torno al nivel de productividad de un país, ignorando la posibilidad de que el desempeño social y ambiental pudiera suponer una ventaja competitiva. Entre los indicadores empleados para medir la competitividad de las instituciones más importantes la responsabilidad social no formaba parte de ellos. Un ejemplo eran los primeros informes sobre la competitividad de los países del WEF. Esta exclusión de la RS, probablemente reflejaba la teoría de limitar la responsabilidad empresarial a garantizar el interés de los accionistas, excluyendo la posibilidad de que la RS pudiera ser un factor que afecta a la competitividad de las empresas.



Después de décadas de desarrollo, se produjo un cambio en este concepto gracias al surgimiento de la teoría de los “stakeholders”. El concepto y el alcance de la RS han evolucionado drásticamente, para integrar la RS en el funcionamiento principal del negocio de las empresas, permitiendo que la RS sea una parte importante de la estrategia competitiva corporativa. El WEF ha empezado a dedicar un capítulo sobre medio ambiente y temas sociales como fuentes de ventaja competitiva. Hoy en día, parece estar aceptado por las instituciones, la literatura académica y los negocios internacionales, tener en cuenta la RS como una fuente de competitividad.

En la literatura acerca de la relación entre la RS y la competitividad destaca la aportación de Porter y Kramer (2002), que describen cómo las empresas pueden mejorar su potencial de negocio a largo plazo mediante la vinculación de los objetivos financieros de la empresa y sus objetivos sociales. En el segundo artículo, para Porter y Kramer (2006), las empresas y la sociedad se necesitan mutuamente, por lo que debe haber una integración entre ambas. La empresa debe tener una visión más global, teniendo en cuenta su impacto en la sociedad. Esto le permite descubrir que la RS puede ser una fuente de oportunidades, innovación y de ventajas competitivas.

Reinhardt y Stavins (2010) afirman que la mayoría de empresas que invierten en RS suelen encontrarse en mercados imperfectos o distorsionados por la intervención del gobierno, que favorece este tipo de prácticas. Además, la evidencia de que las empresas realmente sacrifican ganancias en el interés social es insuficiente. La mayoría de las empresas se involucran de una manera limitada y rentable apostando por el conjunto de actividades de beneficio social que contribuye además a sus objetivos financieros.

Altzelay y Terradillos (2012) destacan que hoy en día los consumidores se preocupan por el impacto ambiental y social de las empresas. También en los índices bursátiles, como el Dow Jones Sustainability World Index (DJSI World), se tiene en cuenta la RS. La mayoría de estos estudios se centran generalmente en las grandes corporaciones, pero especialmente las PYME son las que desarrollan más actuaciones de RS. A este respecto, los autores destacan el informe de competitividad de la Unión Europea (2008), que analizó la RS con respecto a seis indicadores: estructura de costes, recursos humanos, clientes, innovación, gestión del riesgo y reputación y resultados financieros. Las conclusiones presentadas señalaron que la RS podía tener un impacto positivo en los seis factores y que también se mostraba como factor competitivo para las PYME.

Para Herrera *et al.* (2013) un comportamiento responsable mejora la eficiencia a corto plazo mediante reducciones de costes y aumentos de ingresos, y por otro lado, facilita la consecución de ventajas competitivas. Para conseguir la aceptación y la inclusión de las prácticas de RS, es fundamental contar con una normativa legal específica y de obligado cumplimiento.

Garza *et al.* (2013) llevan a cabo una revisión bibliográfica sobre los factores que afectan a la responsabilidad social y competitividad empresarial. Para algunos autores son los aspectos locales, relacionados con la concentración geográfica, los que determinan la responsabilidad social y el nivel competitivo de las empresas. Para otros, serán los recursos, las capacidades y las estrategias el aspecto determinante del éxito o fracaso de una empresa.

Existen algunas fuentes de carácter institucional que también recogen esta relación, centrándose en mayor medida a nivel de países. Por ejemplo, según Forética (2014)

existe un claro vínculo entre RS y competitividad. A nivel macro, los países con mejor posición competitiva tienden a tener políticas de sostenibilidad más solventes y reconocidas internacionalmente. A nivel micro, las compañías con mejor calificación en materia de sostenibilidad tienen un mejor comportamiento bursátil y mejores ratios de desempeño financiero.

En la literatura reciente de carácter empírico sobre la relación entre la competitividad y la RS se encuentran principalmente dos trabajos. En el primero de ellos, Marín y Rubio (2008a), aparte de revisar la literatura, plantean un contraste sobre una muestra de 144 empresas. Los resultados sugieren que la RS puede ser considerada como un recurso más que contribuye al éxito, siendo este efecto mayor en sectores con un alto grado de rivalidad competitiva, ya que es justamente en ese caso, cuando es más difícil obtener ventajas. En el segundo trabajo, Marín y Rubio (2008b), utilizando una metodología similar, examinan cómo contribuye al éxito competitivo de las PYME la adopción de diferentes iniciativas y acciones de RS, utilizando para ello un contraste empírico a 531 empresas. Los resultados demuestran que las políticas de RS tienen un impacto positivo sobre el éxito competitivo, también en el caso de las PYME.

### **2.3. DEFINICIÓN E INSTRUMENTO DE MEDIDA PARA LA RESPONSABILIDAD SOCIAL**

La responsabilidad social empresarial o corporativa es una visión del negocio que va más allá de la maximización de los beneficios, para integrar a la gestión de la empresa una dimensión social y ambiental. Es un interés propio e inteligente de la empresa que produce beneficios a la comunidad y a la propia empresa.

La responsabilidad social contempla el impacto de la acción de la empresa en su triple dimensión: económica, social y medioambiental, teniendo como objetivos principales la consecución del desarrollo sostenible y la consiguiente generación de valor para todos los grupos de interés en el largo plazo.

Existen numerosas fuentes acerca de la RS que sirven como guía para las empresas a la hora de llevar a cabo acciones de RS o en la elaboración de sus memorias de RS, estableciendo los principios e indicadores que las organizaciones pueden utilizar para medir y dar a conocer su desempeño económico, ambiental y social. Algunas de ellas, son el manual para consejeros de la consultora KPMG, el Global Reporting Initiative (GRI)<sup>3</sup> y las normas ISO 26000. Sin embargo, existe una escasa disponibilidad de bases de datos en abierto que midan la RS a nivel de empresas, y que permitan llevar a cabo el estudio empírico de este trabajo. La mayoría de autores o de fuentes realizan sus propias encuestas para sus trabajos. Además, cuentan con grandes limitaciones, ya que sólo es posible abarcar un determinado número de empresas, dificultando obtener una visión global y objetividad de la situación de un país. Para ello, utilizar bases de datos que miden la sostenibilidad de los países se considera más apropiado. Como el principal objetivo de este trabajo es analizar la RS por países, para esclarecer cuál es la situación de España, es preferible centrarse en aquellas fuentes que se van a usar en el estudio

---

<sup>3</sup> The Global Reporting Initiative (GRI) es una organización líder en el campo de la sostenibilidad. Promueve el uso de las memorias de sostenibilidad como una forma para que las organizaciones se vuelvan más sostenibles y contribuir al desarrollo sostenible. (Véase: <https://www.globalreporting.org/>)

empírico, como el WEF (2014). Debido a esto, el trabajo se centra mayoritariamente en el concepto de sostenibilidad, y de sus indicadores a un nivel macro, tanto para el marco conceptual (definiciones y medición) como para el análisis empírico. Cuando se habla de países se suele usar el término sostenibilidad, mientras que para las empresas el de RS. Se podría decir que la sostenibilidad de un país depende de las prácticas de RS de las empresas que lo componen. Debido a esta similitud, muchos estudios o fuentes utilizan indistintamente los términos RS y sostenibilidad (pj. Forética, 2014).

Según Forética (2014) un país es sostenible cuando simultáneamente es capaz de incrementar su competitividad y prosperidad económica, al tiempo que maximiza el bienestar de sus ciudadanos y preserva su legado ambiental. Para valorar el potencial, podemos ver al país como un conjunto de activos de distinta naturaleza que pueden realizar una contribución positiva al desempeño económico, social y ambiental.

Según RobecoSAM (2013) el marco de sostenibilidad de un país considera criterios ambientales, sociales y dimensiones de gobernabilidad, que consisten en una serie de indicadores y sub-indicadores.

### **2.3.1. Dimensión Ambiental**

Para Ciriza (2013) la dimensión ambiental indica el impacto directo o indirecto de la actividad de una empresa sobre el medioambiente, como por ejemplo la gestión de residuos, nivel de emisiones de dióxido de carbono, consumo responsable de agua, etc.

Según el WEF (2014) la sostenibilidad ambiental se define como el conjunto de instituciones, políticas y factores que garanticen una gestión eficiente de los recursos que asegure la prosperidad de las generaciones presentes y futuras.

El WEF (2014) para medir la sostenibilidad ambiental, se centra en tres áreas principales. En primer lugar, la política ambiental, que se compone de las regulaciones ambientales, la protección del bioma y la firma de tratados internacionales, proporcionando una evaluación del compromiso de un país a la protección del capital natural. La segunda área, se refiere al uso de los recursos renovables, ante la limitación de recursos es crucial para un país gestionarlos de manera que asegure la prosperidad de las generaciones futuras. La tercera área, tiene en cuenta la degradación del medio ambiente, que puede causar graves daños a la salud humana, mientras destruye el ecosistema. Algunos de los indicadores son la intensidad de emisiones de CO<sub>2</sub> y la calidad del medio ambiente natural (véase Tabla 2.1).

**Tabla 2.1: Indicadores para la medición de la dimensión ambiental del WEF (2014)**

<b>La política ambiental</b>	<b>Uso de los recursos renovables</b>	<b>La degradación del medio ambiente</b>
La rigurosidad y el cumplimiento de las regulaciones ambientales	Estrés hídrico	Concentración de partículas
Números de tratados medioambientales internacionales ratificados	El tratamiento de aguas residuales	Intensidad de CO2
Protección bioma terrestre	Cambio de la cubierta forestal	Calidad del medio ambiente natural
	Las poblaciones de peces sobreexplotadas	
Elaboración propia a partir de los datos del WEF (2014).		

Por otra parte, RobecoSAM (2013) además de evaluar las políticas ambientales del país, examina el uso energía y la independencia energética. También, se presta atención a los riesgos medioambientales, como la exposición del país a los desastres naturales como las inundaciones, buscando evidencias de que las políticas para mitigar dichos riesgos se han llevado a cabo (tabla 2.2).

**Tabla 2.2: Indicadores para la medición de la dimensión ambiental de RobecoSAM (2013)**

<b>Estado del medio ambiente</b>	<b>Energía</b>	<b>Riesgos medioambientales</b>
Emisiones	Uso de la energía	Exposición a riesgos medioambientales
Biodiversidad	Fuentes de energía	Mitigación de los riesgos
Elaboración propia a partir de los datos de RobecoSAM (2013).		

### 2.3.2. Dimensión Social

Para Ciriza (2013) la dimensión social hace referencia al impacto directo o indirecto de la actividad de una empresa sobre la sociedad, como por ejemplo, la no discriminación, la lucha contra la explotación infantil, la seguridad y la salud en el trabajo, etc.

Según el WEF (2014) la sostenibilidad social se define como el conjunto de instituciones, políticas y factores que permiten a todos los miembros de una sociedad disfrutar de la mejor calidad de vida posible, maximizando su potencial para contribuir y beneficiarse de la prosperidad económica del país en el que viven.

Para la sostenibilidad social, el WEF (2014), aunque ya incorpora ciertos aspectos en la medición de la competitividad, identifica tres elementos principales. En primer lugar, evaluar el acceso de la población a las necesidades básicas, como por ejemplo el acceso a agua potable y servicios sanitarios. Es de suma importancia, ya que influye a la capacidad productiva de la fuerza laboral. La segunda categoría, tiene como objetivo evaluar la vulnerabilidad de la población a la exclusión económica, como el indicador de empleo vulnerable y el grado de extensión de la economía informal. Una tercera categoría analiza la cohesión social, e incluye indicadores que miden, por ejemplo, la movilidad social y el desempleo juvenil (véase tabla 2.3).

**Tabla 2.3: Indicadores para la medición de la dimensión social del WEF (2014)**

<b>Acceso a las necesidades básicas</b>	<b>Seguridad económica</b>	<b>Cohesión social</b>
Acceso a servicios de saneamiento	Empleo vulnerable	Índice de Gini de ingresos
Acceso a agua potable mejorada	Extensión de la economía informal	Movilidad social
Acceso a los servicios sanitarios	Protección de la red de seguridad social	Desempleo juvenil

Elaboración propia a partir de los datos del WEF (2014).

RobecoSAM (2013), además de evaluar indicadores sociales y de desarrollo humano, también mide cuestiones tales como la insatisfacción laboral mediante la cantidad de huelgas y cierres patronales (tabla 2.4).

**Tabla 2.4: Indicadores para la medición de la dimensión social de RobecoSAM (2013)**

<b>Indicadores sociales</b>	<b>Desarrollo humano</b>	<b>Huelgas y cierres patronales</b>
Bienestar humano	Educación	Número de huelgas y cierres patronales
Trabajo e igualdad	Esperanza de vida	Trabajadores involucrados

Elaboración propia a partir de los datos de RobecoSAM (2013).

### 2.3.3. Dimensión de Gobierno y Dimensión Económica

Con respecto a la tercera dimensión de la RS o sostenibilidad, algunas de las fuentes se centran en la dimensión económica, más ligada al desarrollo y bienestar económico, mientras que por el contrario, otras de las fuentes emplean la dimensión de buen gobierno o gobernanza, un concepto más amplio sobre el modo de gobernar de una manera correcta y ética.

Para Ciriza (2013) la dimensión de gobierno engloba los procesos, reglamentos, leyes e instituciones influidos por la manera en que la empresa es dirigida, administrada y controlada, como por ejemplo, la corrupción, el fraude o las prácticas anti competencia.

Para De Castro (2015) la gobernanza es una nueva forma de gobernar la empresa. Entendiéndola como un todo, que afecta a toda la organización, y que tiene que ver con comportamientos respetuosos con las personas y al medioambiente.

Según la RAE (2014) la gobernanza es la manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado de la economía.

RobecoSAM (2013) para su medición mira a una amplia gama de datos que tenga en cuenta la calidad del país regulador, la independencia del banco central y los conflictos políticos, entre otros factores. Las libertades civiles, los conflictos internos y la corrupción también son indicativos del perfil de gobernanza de un país. Los niveles de corrupción, por ejemplo, reflejan el grado en que se ejerce el poder público para proteger los intereses de un pequeño grupo a costa de la sociedad en general (véase tabla 2.5).

**Tabla 2.5: Indicadores para la medición de la dimensión de gobierno de RobecoSAM (2013)**

<b>Libertad y desigualdad</b>	Derechos y libertades	Desigualdad
<b>Competitividad</b>	Capital Humano/ Innovación	Capital físico
<b>Riesgo político</b>	Riesgos internos/ Ineficiencia	Conflictos externos
<b>Efectividad</b>	Gestión bienes públicos	Respuestas políticas
<b>Cumplimiento de la ley</b>	Protección de los derechos de propiedad	Sistema judicial
<b>Responsabilidad</b>	Participación Democrática	Sociedad civil
<b>Corrupción</b>	Nivel de corrupción	Transparencia / Políticas
<b>Estabilidad</b>	Terrorismo/Delitos políticos	Estabilidad gobierno
<b>Calidad Regulatoria</b>	Competencia/Liberalización	Regulaciones empresariales
<b>Envejecimiento</b>	Perfil demográfico	Políticas vinculadas a la edad
<b>Instituciones</b>	Política monetaria independiente	Otras instituciones

Elaboración propia a partir de los datos de RobecoSAM (2013).

## 2.4. DEFINICIÓN E INSTRUMENTO DE MEDIDA PARA LA COMPETITIVIDAD

Como se comentó anteriormente en el apartado 2.3 de este documento, al igual que ocurre con la información sobre RS, debido a los objetivos perseguidos y la disponibilidad de datos, este trabajo se centra en las fuentes que definen y miden la competitividad a nivel de países. Aunque existen otras fuentes como el IMD (World Competitiveness Center), debido a la limitación de acceso a los datos, principalmente se emplea la información del WEF, ya que probablemente es la institución que mide la competitividad de la manera más objetiva posible, y es la fuente que va a ser empleada más adelante en el estudio empírico.

Según el WEF (2014) la competitividad se define como el conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan el nivel de productividad de un país. El nivel de productividad, a su vez, establece el nivel de prosperidad de una economía.

Según Forética (2014) la competitividad depende de la productividad del país, es decir, su capacidad para utilizar las entradas disponibles de manera eficiente para impulsar el crecimiento económico sostenible y la prosperidad. La competitividad de un país es el producto de una serie de factores que interactúan creando las condiciones que, en última instancia, determinan la prosperidad y el bienestar de un sistema socioeconómico.

El WEF (2014) evalúa la competitividad de los países en base a doce pilares distintos, principalmente divididos en tres áreas principales. En primer lugar, los requisitos básicos para la competitividad de un país, como son las instituciones, la infraestructura, la salud y la educación primaria. En segundo lugar, los elementos que permite potenciar la eficiencia, con el consiguiente aumento de la productividad, mejorando así la competitividad de un país, como pueden ser la educación superior y capacitación, la eficiencia del mercado de trabajo o la disposición tecnológica. Por último, los factores de sofisticación e innovación, claves para conseguir ventajas competitivas.



**Tabla 2.6: Medición de la competitividad por parte del WEF (2014)**

<b>Requisitos básicos</b>	<b>Potenciadores de eficiencia</b>	<b>Factores sofisticación e innovación</b>
1. Instituciones	5. Educación superior y Capacitación	11. Sofisticación de los negocios
2. Infraestructura	6. Eficiencia del mercado de bienes	12. Innovación
3. Estabilidad macroeconómica	7. Eficiencia del mercado laboral	
4. Salud y Educación primaria	8. Desarrollo del mercado financiero	
	9. Disposición tecnológica	
	10. Tamaño del mercado	

Elaboración propia a partir de los datos del WEF (2014).

## **2.5. EL VÍNCULO ENTRE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL Y LA COMPETITIVIDAD**

El WEF (2014) define la competitividad sostenible como el conjunto de instituciones, políticas y factores que hacen que una nación sea productiva a lo largo plazo del tiempo a la vez que garantiza la sostenibilidad social y ambiental. Se centra en aspectos que van más allá de la productividad y los resultados económicos para incluir otros elementos importantes que hacen que las sociedades sostenibles prosperen asegurando un crecimiento de alta calidad.

La comunidad inversora ha comenzado a apreciar la existencia de riesgos y oportunidades significativas en el impacto y gestión de los aspectos sociales y ambientales de las compañías. Según Ciriza (2013) la inversión socialmente responsable (ISR) consiste en la incorporación de criterios ambientales, sociales y de buen gobierno al proceso de toma de decisiones de inversión, complementando así los criterios financieros tradicionales. Hasta los índices bursátiles, como el Dow Jones Sustainability World Index (DJSI World), tiene en cuenta la dimensión económica, social y medioambiental de las empresas. Para Forética (2014) estos análisis revelan que la toma en consideración de factores ASG mejora la evaluación de las inversiones y puede ser fuente de rentabilidades incrementales frente al análisis tradicional. Los factores denominados ASG (Ambientales, Sociales y de Buen Gobierno) tienen o pueden tener un enorme impacto agregado en la competitividad de un país y el buen funcionamiento de sus mercados. Así, en el informe sobre riesgos globales del WEF (2014) se destaca que de los 10 riesgos más significativos por magnitud de impacto y probabilidad de ocurrencia, siete están vinculados con la sostenibilidad (cinco de carácter ambiental y dos de carácter social).



Forética (2014) pone de manifiesto la estrecha relación que existe entre la madurez de un país en sostenibilidad y la competitividad a nivel económico. Los países más sostenibles tienden a ser los más competitivos y tienen mejores perspectivas de crecimiento. En este sentido, existe un círculo virtuoso que relaciona productividad, tecnología, eficiencia en el uso de los recursos, prevención de la contaminación y bienestar de la sociedad.

Según el WEF (2014) existe un vínculo entre los conceptos de competitividad y sostenibilidad ambiental. A nivel de país, una mala gestión de los recursos naturales limitados puede convertirse en un lastre para el crecimiento y por consiguiente afectar a la competitividad. A nivel de empresa, la escasez de recursos podría afectar el balance final de una empresa, por ejemplo a través de interrupciones en la cadena de suministro. Además, el incumplimiento de las regulaciones ambientales podría penalizar las operaciones de negocio. Por último, un entorno natural de alta calidad mejora la productividad de la fuerza de trabajo.

Con respecto a la relación entre la sostenibilidad social y competitividad. Según RobecoSAM (2013) un clima social débil dominado por el descontento laboral u otras tensiones sociales es un potencial riesgo, ya que puede interrumpir de manera importante la actividad económica. La cohesión social fuerte, por otro lado, apoya la resolución de conflictos y facilita las reformas necesarias. Para el WEF (2014) la sostenibilidad social puede impulsar la productividad y la prosperidad a largo plazo y, al mismo tiempo, preservar la estabilidad social. La cohesión social, asegura de que todos los ciudadanos contribuyan y se beneficien de la prosperidad económica de su país. Cualquier tipo de exclusión social que impide a las personas participar plenamente en el mercado laboral reduce la disponibilidad de talento a las empresas y organizaciones de un país, lo que reduce la competitividad. Unas malas condiciones de vida y salud, pueden afectar dramáticamente a la productividad del trabajo.

### **3. ESTUDIO EMPÍRICO**

#### **3.1. JUSTIFICACIÓN DEL EMPLEO DE LAS BASES DE DATOS**

Para la parte empírica de este trabajo se han empleado bases de datos en abierto que miden la competitividad y la sostenibilidad de los países. Principalmente, los datos proporcionados por El Foro Económico Mundial (World Economic Forum, WEF), una fundación sin ánimo de lucro, que elabora cada año un informe de competitividad, centrado mayoritariamente en medir la competitividad de los países en base a los 12 pilares descritos en el marco conceptual de este trabajo. Por otro lado, en los últimos años, el WEF ha incorporado el análisis de la sostenibilidad de los países. Para ello, se evalúan factores de sostenibilidad social y ambiental. El WEF utiliza para la medición, datos de fuentes públicas que cuentan con un gran prestigio internacional como son El Banco Mundial, Las Naciones Unidas y La OCDE.

El empleo de esta base de datos para el análisis empírico está justificado, debido al rigor metodológico y la experiencia de la institución que lo realiza, además de llevar elaborando el informe y los datos durante un largo periodo de años. Como se ha visto en

el marco conceptual, el concepto de responsabilidad social o sostenibilidad tiene un carácter muy amplio lo que dificulta su medición. Por lo tanto, el WEF incorpora una gran cantidad de indicadores para medir la competitividad y la sostenibilidad (para cada una de sus dimensiones) de los países. Esto permite ofrecer una gran objetividad a los resultados alcanzados.

Para apoyar las conclusiones alcanzadas en el estudio empírico con los datos del WEF, se ha utilizado otras bases de datos. En primer lugar, los datos proporcionados por RobecoSAM, una gestora de fondos especializada en inversión sostenible, que ha elaborado, en el año 2013, un ranking de sostenibilidad mundial, midiendo la sostenibilidad de los países con criterios ASG (Ambientales, Sociales y de Gobernanza). A su vez, una gran cantidad de indicadores miden cada una de las dimensiones, como ocurre con el WEF. Además, permite incorporar a la medición la dimensión de buen gobierno, que no estaba recogida por el WEF. El grueso de la investigación de RobecoSAM se centra en la obtención de datos significativos. Un esfuerzo considerable se dedica a identificar, analizar y categorizar los datos económicos, sociales y ambientales de fuentes tales como el Banco Mundial, las Naciones Unidas, el Foro Económico Mundial, la Organización Internacional del trabajo.

Para este trabajo se han utilizados los datos actualizados del 2015 y no los del informe del 2013, ya que fueron facilitados por RobecoSAM después de solicitarlos de manera expresa para este trabajo vía email<sup>4</sup> (comunicación personal, 28 abril 2015).

Por último, también se ha empleado los datos correspondientes al Índice de Sociedad Sostenible (Sustainable Society Index, SSI), otro indicador de sostenibilidad por países, dividido en tres dimensiones de bienestar: social, ambiental y económico, elaborado por la Fundación de Sociedad Sostenible (Sustainable Society Foundation, SSF). Cuenta con características similares a los mencionados anteriormente, y también se apoya de fuentes públicas para recopilar sus datos. Como el WEF ha incorporado la medición de la sostenibilidad de manera reciente, la información proporcionada por el SSI es útil para evaluar la evolución temporal de los países, ya que cuenta con una serie temporal, desde el 2006 al 2014.

Cabe destacar que al no encontrar en sus datos una sola cifra agregada de la sostenibilidad por países, se consultó vía email<sup>5</sup> (comunicación personal, 12 mayo 2015) a qué se debe este hecho de la no agregación de las dimensiones. Siguiendo las recomendaciones del Centro Común de Investigación de la Comisión Europea (Joint Research Centre of the European Commission, JRC) en su auditoría (2012), en la elaboración del SSI no se ha agregado los niveles de dimensión (social, ambiental y económica) en una sola cifra del índice general, debido a la correlación negativa entre el bienestar social y el bienestar ambiental, y a la posible desviación de la realidad por el efecto de compensación.

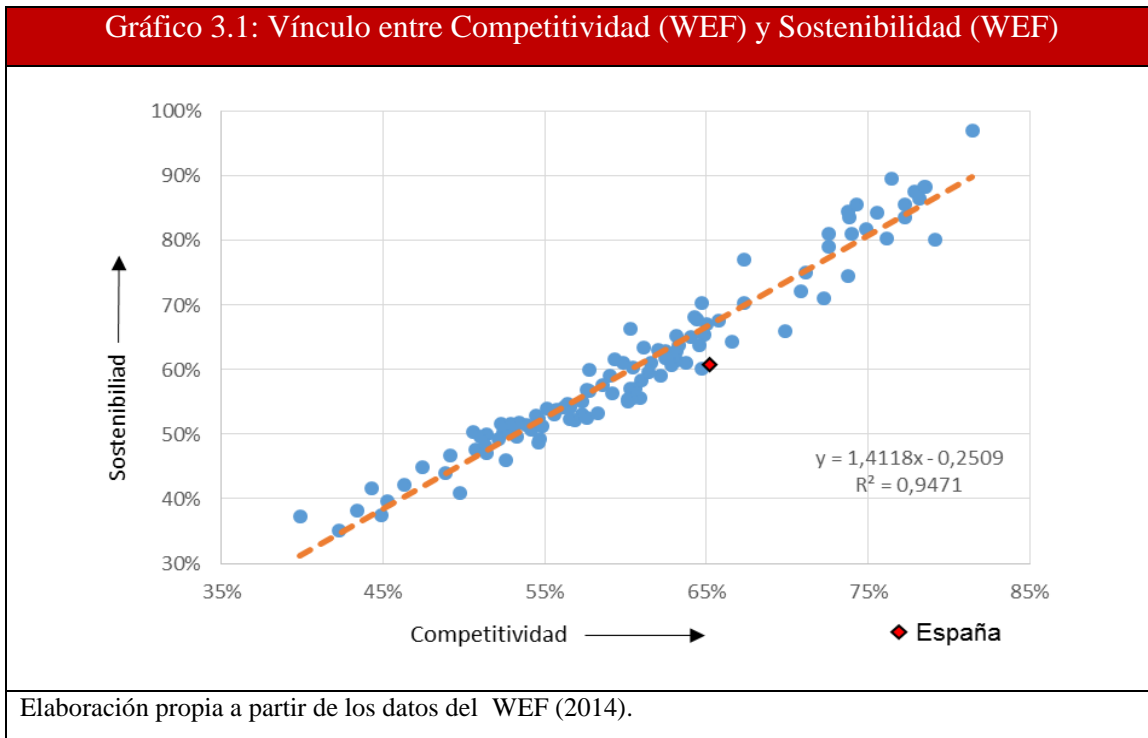
---

<sup>4</sup> Agradecer a Max Schieler, especialista de RobecoSAM por facilitar los datos que han permitido llevar a cabo el análisis de manera más objetiva y poder fundamentarlo mejor.

<sup>5</sup> Agradecer a Geurt van de Kerk, de la Sustainable Society Foundation, por su amabilidad y disposición para resolver las preguntas formuladas para este trabajo.

### 3.2. LA RELACIÓN ENTRE LA COMPETITIVIDAD Y LA SOSTENIBILIDAD

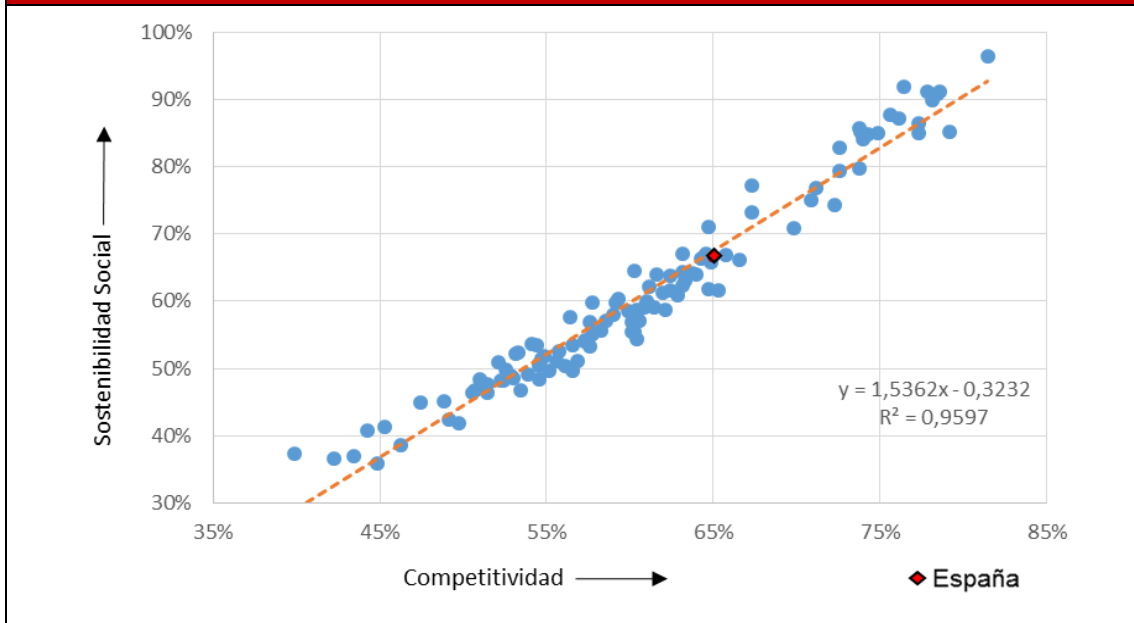
Para estudiar si la sostenibilidad tiene alguna influencia positiva en la competitividad se ha llevado a cabo una correlación estadística, que nos permite determinar la relación o dependencia que existe entre las dos variables. Para ello, en primer lugar se han empleados los datos proporcionados por el WEF (2014) de la competitividad y la sostenibilidad de los países (véase gráfico 3.1).



Se puede apreciar la existencia de un fuerte vínculo entre la competitividad y la sostenibilidad. Los resultados muestran una alta relación positiva entre ambas variables, con un coeficiente de correlación del 0,97. Por lo tanto, cuanto mayor es la competitividad de los países, mayor es la sostenibilidad de los mismos, y viceversa. Aquellos países que ocupan las primeras posiciones en materia de sostenibilidad del contexto internacional, son los que ocupan en su mayoría las primeras posiciones con respecto a la competitividad.

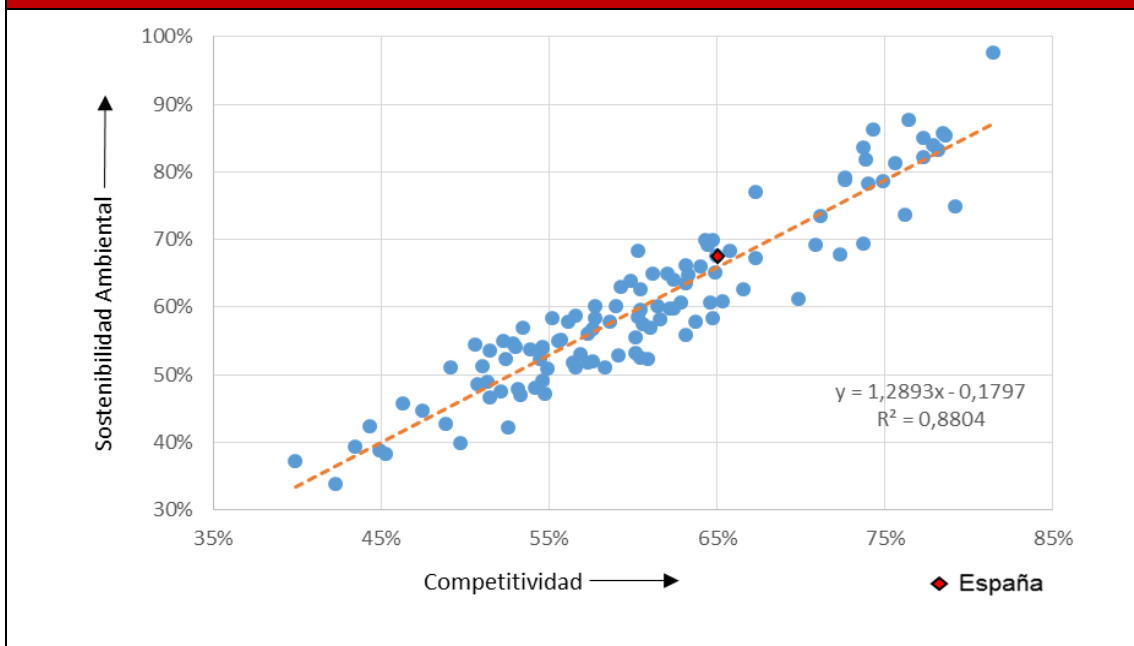
Por otro lado, también se puede analizar la relación existente entre cada una de las dimensiones de la sostenibilidad (social y ambiental) del WEF (2014) por separado, y la competitividad del WEF (2014). Esto nos permite conocer, cuál de las dos dimensiones tiene una mayor relación con la competitividad (véase gráfico 3.2 y gráfico 3.3).

Gráfico 3.2: Vínculo entre Competitividad (WEF) y Sostenibilidad Social (WEF)



Elaboración propia a partir de los datos del WEF (2014).

Gráfico 3.3: Vínculo entre Competitividad (WEF) y Sostenibilidad Ambiental (WEF)

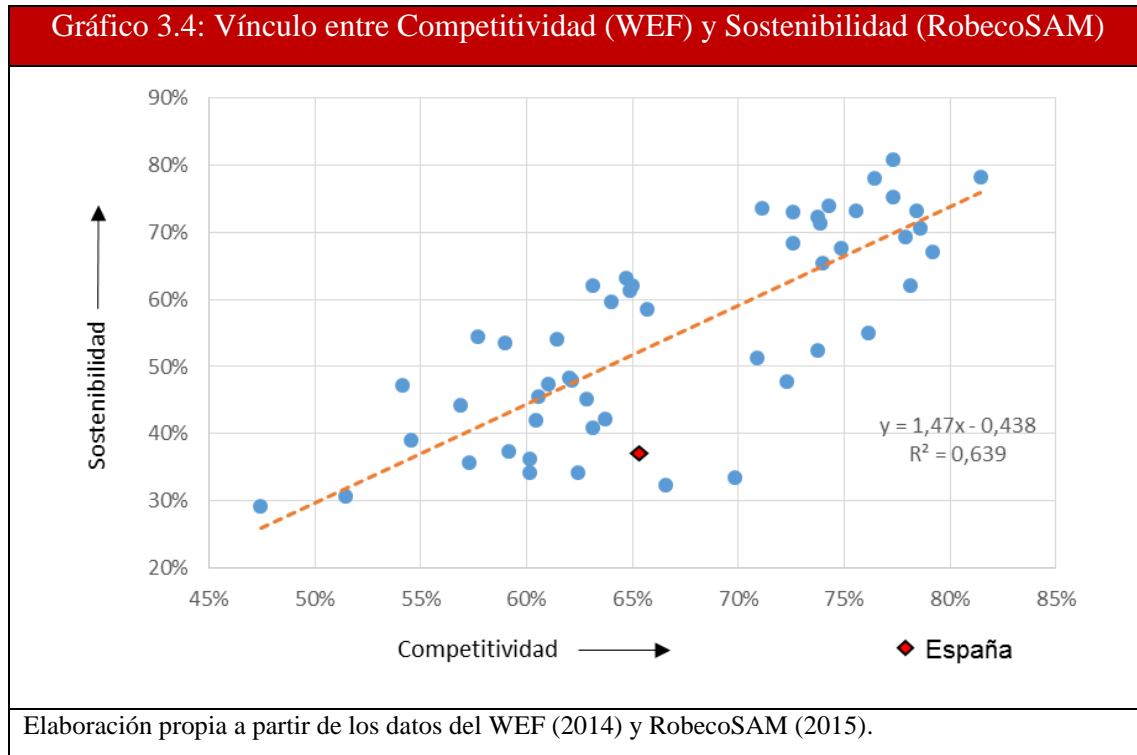


Elaboración propia a partir de los datos del WEF (2014).

En primer lugar, los resultados muestran como existe una alta relación positiva entre la competitividad y ambas dimensiones de la sostenibilidad, por lo que se podría decir que ambas influyen positivamente en la competitividad del país. Cabe destacar, que se aprecia una relación mayor entre la sostenibilidad social y la competitividad, con un coeficiente de correlación del 0,98. Aunque como se explica en el marco conceptual, este resultado tiene su lógica, ya que el WEF ya incorpora una parte de la dimensión

social en la medición de la competitividad, mientras que por el contrario la dimensión ambiental está, en su totalidad, medida de manera independiente a la competitividad por parte del WEF. Aun así, para, esta última, el coeficiente de correlación es del 0,94.

Por último, para apoyar las conclusiones alcanzadas mediante el uso de una fuente de datos distinta al WEF, se ha llevado a cabo una correlación entre la competitividad del WEF (2014) y la sostenibilidad de RobecoSAM (2015)<sup>6</sup> de los países (gráfico 3.4).

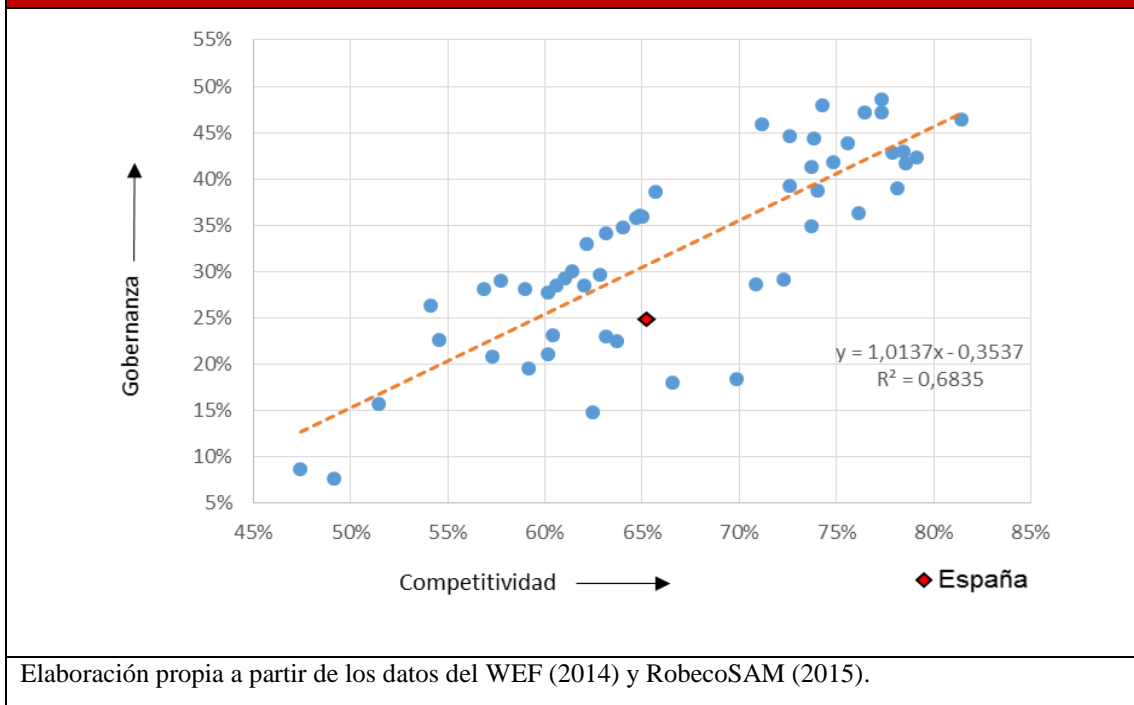


Se observa que a pesar del uso de fuentes diferentes, los resultados también muestran la existencia de una relación positiva entre las variables, con un coeficiente de correlación del 0,8, dando un apoyo al vínculo entre la competitividad y la sostenibilidad. Como se puede apreciar, el análisis del cruce de las variables del WEF (2014) muestra un patrón más nítido, frente al empleo de los datos de RobecoSAM (2015). Esta diferente en parte es lógica, ya que por un lado, las variables del WEF tienen una mayor correlación entre sí mismas por el uso de metodologías comunes. Por otro lado, además el WEF incorpora un número mayor de países a la medición por lo que los atípicos se cancelan y la recta de regresión tiene un mayor ajuste.

Como RobecoSAM (2015) incorpora una tercera dimensión de gobernanza que el WEF no incorpora, también se puede estudiar si tiene alguna relación con la competitividad del WEF (2014) (véase gráfico 3.5).

<sup>6</sup> En este análisis se ha seleccionado un menor número de países ya que los datos del WEF y RobecoSAM no incorporan el mismo número de países, por lo que se han seleccionado aquellos que coinciden en ambas fuentes.

Gráfico 3.5: Vínculo entre Competitividad (WEF) y Gobernanza (RobecoSAM)



A pesar de cruzar variables de distintas fuentes, también existe una relación positiva entre la variable de competitividad y la de gobernanza o el buen gobierno, con un coeficiente de correlación del 0,83. Cabe destacar, como se explica en el marco conceptual, que el WEF considera que la dimensión económica ya se encuentra incorporada en la medición de la competitividad, por lo que se sobreentiende la existencia de un claro vínculo entre la sostenibilidad económica y la competitividad.

En conclusión, después de analizar las distintas correlaciones llevadas a cabo en este trabajo, entre la sostenibilidad, y sus dimensiones, y la competitividad de los países, utilizando para ello distintas fuentes de datos, los resultados obtenidos corroboran la existencia de una relación positiva entre ambas variables, por lo que se podría considerar que una mayor sostenibilidad, tanto social, ambiental o de buen gobierno, tendrá una influencia positiva en la competitividad.

### 3.3. LA SITUACIÓN DE ESPAÑA

Para analizar cómo se encuentra España en materia de sostenibilidad, en primer lugar, se ha llevado a cabo una clasificación en grupos de los países mundiales en función de dicha variable, mediante métodos estadísticos de carácter descriptivo. Esto permite conocer cuál es la situación actual del país dentro del contexto internacional.

En segundo lugar, a partir de las puntuaciones registradas para cada año en las bases de datos empleadas para este trabajo, tanto para sostenibilidad, como para cada una de sus dimensiones, se evalúa la tendencia de España en un período de tiempo. Esto permite conocer la evolución temporal del país en los últimos años.

### 3.3.1. Clasificación de los países

Para estudiar en qué posición se encuentran los países, y en especial conocer cuál es la situación de España en el panorama internacional en materia de sostenibilidad, se ha llevado a cabo un análisis de clústeres bietápico, un método estadístico de análisis multivariante, que nos permite clasificar los distintos países en grupos con características similares. Para este análisis, se han seleccionado los datos de los 113 países mundiales del WEF (2014) y se han clasificado en función de sus puntuaciones en sostenibilidad, teniendo en cuenta además, en menor medida, la competitividad a la hora de evaluar y definir el perfil de cada clúster. Normalmente, para determinar el número de clústeres a formar, se suele revisar la literatura para conocer que se ha hecho en trabajos previos. Sin embargo, como no se ha encontrado ningún trabajo similar, generalmente se suelen formar cuatro grupos, pero en este caso, debido a sus características, al formar cuatro grupos los resultados de las distribuciones no se consideran apropiados, ya que se forman algunos grupos demasiado grandes de países por lo que el nivel de explicación es demasiado agregado. Por lo tanto, se ha agrupado a los países en cinco grupos, ya que nos permite una mejor distribución de los mismos, obteniendo un nivel explicativo más en profundidad, que refleja unos mejores resultados (véase tabla 3.1 y tabla 3.2). Además, cabe destacar que el modelo de clúster incluye una medida de silueta de la cohesión y separación de clústeres para indicar la calidad de los resultados. En todos los análisis de clústeres realizados en este trabajo los datos reflejan una evidencia razonable o sólida de que existe una estructura de clústeres.

Tabla 3.1: Clasificación de los países en 5 grupos en función de la Sostenibilidad					
Importancia de entrada (predictor) ■ 1 ■ 0,8 ■ 0,6 ■ 0,4 ■ 0,2 ■ 0					
Clúster	1	2	3	4	5
<b>Tamaño</b>	0,9% 1 país	17,7% 20 países	31% 35 países	41,6% 47 países	8,8% 10 países
<b>Sostenibilidad</b>	6,80	5,80	4,47	3,67	2,81
<b>Competitividad</b>	5,70	5,26	4,45	3,87	3,17

Elaboración propia a partir de los datos del WEF (2014).



**Tabla 3.2: Países que componen cada Clúster en función de la Sostenibilidad**

<b>Clúster 1</b>	Suiza.
<b>Clúster 2</b>	Estados Unidos, Finlandia, Alemania, Japón, Países Bajos, Reino Unido, Suecia, Noruega, Emiratos Árabes, Dinamarca, Canadá, Nueva Zelanda, Bélgica, Luxemburgo, Malasia, Austria, Australia, Francia, Irlanda y Islandia.
<b>Clúster 3</b>	Arabia Saudí, Corea del Sur, China, Estonia, Tailandia, Chile, Indonesia, <b>España</b> , Portugal, República Checa, Azerbaiyán, Mauricio, Lituania, Letonia, Polonia, Turquía, Panamá, Italia, Kazajistán, Costa Rica, Filipinas, Rusia, Bulgaria, Sudáfrica, Brasil, Chipre, Rumania, Hungría, México, Montenegro, Eslovenia, Sri Lanka, Eslovaquia, Croacia y Uruguay.
<b>Clúster 4</b>	Macedonia, Perú, Colombia, Vietnam, Georgia, India, Marruecos, Ucrania, Guatemala, Argelia, Grecia, Moldavia, Irán, El Salvador, Armenia, Jamaica, Túnez, Namibia, Trinidad y Tobago, Kenia, Serbia, Camboya, Zambia, Albania, Mongolia, Nicaragua, Honduras, República Dominicana, Nepal, Argentina, Bolivia, Gabón, Kirguistán, Bangladés, Ghana, Senegal, Líbano, Costa de Marfil, Camerún, Guyana, Etiopía, Egipto, Paraguay, Tanzania, Suazilandia, Zimbabue y Nigeria.
<b>Clúster 5</b>	Libia, Pakistán, Venezuela, Mozambique, Timor Oriental, Haití, Sierra Leona, Angola, Yemen y Guinea.
Elaboración propia a partir de los datos del WEF (2014).	

En primer lugar, sin entrar a analizar cada grupo, podemos apreciar que cuanto mayor es la sostenibilidad del grupo, mayor es la competitividad del mismo, fundamentando la existencia de un vínculo entre competitividad y sostenibilidad, como se ha tratado en el primer apartado de este análisis empírico.

Si analizamos las distintas agrupaciones, podemos observar que el primer grupo (Clúster “1”) destaca por estar conformado por un solo país, Suiza, esto se debe a que cuenta con una puntuación en sostenibilidad claramente superior al resto de países, por lo que no se agrupa con otros países sino que forma un grupo independiente en la cabeza del contexto internacional.

El segundo grupo (Clúster “2”), está formado por los principales países desarrollados, como pueden ser Estados Unidos, Alemania, Francia, Japón, etc. y que cuentan con las mejores puntuaciones en sostenibilidad y competitividad del panorama internacional.

España se sitúa en un tercer grupo (Clúster “3”), en donde se encuentran los países con un papel secundario en materia de sostenibilidad, y que ocupan una posición intermedia en el entorno internacional. En este grupo también se encuentra otros países Europeos como Italia y Portugal, y grandes países mundiales como China y Rusia.

El cuarto grupo (Clúster “4”), es un conjunto de países cuya sostenibilidad se encuentra por debajo de la mediana del conjunto total de países, ocupando una posición deficiente



dentro del escenario mundial. Se puede apreciar que en este grupo se encuentran países como Argentina o Grecia.

Por último, el quinto grupo (Clúster "5"), está formado por una serie de países, en su mayoría subdesarrollados, cuya sostenibilidad y competitividad se encuentran muy por debajo del resto, ocupando las peores posiciones del contexto internacional. Destaca la presencia de Venezuela en este grupo.

Si realizamos el análisis clúster clasificando los países por cada una de las dimensiones de la sostenibilidad, podemos observar cuál es la situación España y los países en materia de sostenibilidad social y ambiental por separado, ya que podría darse el caso de que algunos países se agrupen de manera distinta en cada una de las dos dimensiones, debido seguramente a que tienen mejores puntuaciones en una de las dimensiones frente a la otra (véase tabla 3.3, tabla 3.4, tabla 3.5 y tabla 3.6).

Tabla 3.3: Clasificación de los países en 5 grupos en función de la Sostenibilidad Social					
Importancia de entrada (predictor) ■ 1 ■ 0,8 ■ 0,6 ■ 0,4 ■ 0,2 ■ 0					
Clúster	1	2	3	4	5
<b>Tamaño</b>	15% 17 país	8% 9 países	33,6% 38 países	35,4% 40 países	8% 9 países
<b>Sostenibilidad Social</b>	6,14	5,27	4,32	3,54	2,73

Elaboración propia a partir de los datos del WEF (2014).

Tabla 3.4: Países que componen cada Clúster en función de la Sostenibilidad Social	
<b>Clúster 1</b>	Suiza, Estados Unidos, Finlandia, Alemania, Japón, Países Bajos, Reino Unido, Suecia, Noruega, Emiratos Árabes, Dinamarca, Canadá, Nueva Zelanda, Bélgica, Luxemburgo, Austria y Australia.
<b>Clúster 2</b>	China, República Checa, Estonia, Francia, Islandia, Irlanda, Corea del Sur, Malasia y Arabia Saudí.
<b>Clúster 3</b>	Tailandia, Chile, <b>España</b> , Portugal, Lituania, Letonia, Polonia, Panamá, Italia, Costa Rica, Bulgaria, Brasil, Hungría, Montenegro, Eslovenia, Sri Lanka, Eslovaquia, Azerbaiyán, Brasil, Croacia, Chipre, Guatemala, India, Indonesia, Kazajistán, Macedonia, Mauricio, México, Moldavia, Perú, Filipinas, Rumanía, Rusia, Sudáfrica, Trinidad y Tobago, Turquía, Ucrania, Uruguay y Vietnam.

<b>Clúster 4</b>	Albania, Argelia, Argentina, Armenia, Bangladés, Bolivia, Camboya, Camerún, Colombia, Costa de Marfil, República Dominicana, Egipto, El Salvador, Etiopía, Gabón, Georgia, Ghana, Grecia, Guyana, Honduras, Irán, Jamaica, Kenia, Kirguistán, Líbano, Mongolia, Marruecos, Namibia, Nepal, Nicaragua, Pakistán, Paraguay, Senegal, Serbia, Suazilandia, Tanzania, Túnez, Venezuela, Zambia y Zimbabue.
<b>Clúster 5</b>	Angola, Guinea, Haití, Libia, Mozambique, Nigeria, Sierra Leona, Timor Oriental y Yemen.
Elaboración propia a partir de los datos del WEF (2014).	

Como podemos observar, con respecto a la sostenibilidad social, Suiza ya no forma un grupo independiente, sino que se agrupa en el mismo grupo (Clúster “1”) que los principales países desarrollados, como son Estados Unidos y Alemania, esto seguramente se debe a que cuenta con una puntuación inferior en sostenibilidad social, y por tanto, no hay tanta diferencia entre las puntuaciones en sostenibilidad social de Suiza y los países que le siguen.

Sin embargo, nos encontramos con que esta nueva agrupación de Suiza afecta a la distribución del resto de país, en especial, al grupo de los principales países desarrollados, donde dentro de este, los mejores países se agrupan con Suiza en un primer grupo, y el resto, entre los que se encuentran Francia o Irlanda, se separan, formando un grupo independiente (Clúster “2”) agrupándose con algunos de los mejores países que formaban parte del grupo de España, como China o República checa.

España se mantiene en el tercer grupo (Clúster “3”), cuyo papel sigue siendo secundario y que ocupa una posición intermedia en el panorama internacional. En este grupo se mantiene en general los mismos países, salvo unos pocos, los mejores, que como se explica anteriormente, se agrupan en un grupo superior.

El cuarto grupo (Clúster “4”), que compone a los países con una posición más deficiente, se mantiene similar. Se destaca la presencia en este grupo de Venezuela que se encontraba en el último grupo. Esto seguramente se debe a que tiene una mejor puntuación en sostenibilidad social.

El último grupo (Clúster “5”), formado por los peores países del contexto internacional, se mantiene igual, a excepción de Venezuela, como ya se ha comentado previamente.

Tabla 3.5: Clasificación de los países en 5 grupos en función de la Sostenibilidad Ambiental					
Importancia de entrada (predictor) ■ 1 ■ 0,8 ■ 0,6 ■ 0,4 ■ 0,2 ■ 0					
Clúster	1	2	3	4	5
<b>Tamaño</b>	0,9% 1 país	15,9% 18 países	21,2% 24 países	44,2% 50 países	17,7% 20 países
<b>Sostenibilidad Ambiental</b>	6,84	5,70	4,65	3,90	3,06

Elaboración propia a partir de los datos del WEF (2014).

Tabla 3.6: Países que componen cada Clúster en función de la Sostenibilidad Ambiental	
<b>Clúster 1</b>	Suiza.
<b>Clúster 2</b>	Estados Unidos, Finlandia, Alemania, Japón, Países Bajos, Reino Unido, Suecia, Noruega, Emiratos Árabes, Dinamarca, Canadá, Nueva Zelanda, Bélgica, Luxemburgo, Austria, Australia, Francia, y Islandia.
<b>Clúster 3</b>	Malasia, Arabia Saudí, Irlanda, Corea del Sur, China, Estonia, Tailandia, Chile, <b>España</b> , Portugal, República Checa, Lituania, Letonia, Polonia, Panamá, Italia, Costa Rica, Bulgaria, Brasil, Hungría, Montenegro, Eslovenia, Sri Lanka y Eslovaquia.
<b>Clúster 4</b>	Indonesia, Azerbaiyán, Mauricio, Turquía, Kazajistán, Filipinas, Rusia, Sudáfrica, Chipre, Rumania, México, Macedonia, Perú, Colombia, Vietnam, Georgia, India, Marruecos, Ucrania, Croacia, Guatemala, Argelia, Uruguay, Grecia, Moldavia, Irán, El Salvador, Armenia, Jamaica, Túnez, Namibia, Trinidad y Tobago, Kenia, Serbia, Camboya, Zambia, Albania, Nicaragua, Honduras, Nepal, Bolivia, Gabón, Ghana, Senegal, Costa de Marfil, Camerún, Etiopía, Tanzania, Zimbabue y Nigeria.
<b>Clúster 5</b>	Mongolia, República Dominicana, Argentina, Kirguistán, Bangladés, Líbano, Guayana, Egipto, Paraguay, Suazilandia, Libia, Pakistán, Venezuela, Mozambique, Timor Oriental, Haití, Sierra Leona, Angola, Yemen y Guinea.

Elaboración propia a partir de los datos del WEF (2014).

Con respecto a la sostenibilidad ambiental, Suiza vuelve a formar un grupo independiente (Clúster “1”) como ocurre cuando se agrupan por la variable agregada de sostenibilidad. Esto quiere decir que dicha distribución de sostenibilidad se debe en gran

medida a la alta puntuación en sostenibilidad ambiental. Por lo tanto, se aprecia como Suiza tiene una mejor puntuación en sostenibilidad ambiental que en sostenibilidad social.

El resto de grupos se mantienen muy similares a las agrupaciones por sostenibilidad, el segundo grupo (Clúster “2”) sigue compuesto por los principales países desarrollados. El tercer grupo (Clúster 3), en el que está España, sigue ocupando la posición intermedia del contexto mundial. El cuarto grupo (Clúster 4), que compone a los países con una posición más deficiente, se mantiene similar a acepción de Rusia quien pertenecía al tercer grupo y ahora se ve relegado a una posición inferior. Esto se debe seguramente a que cuenta con una puntuación inferior en sostenibilidad ambiental. El último grupo (Clúster “5”), donde se encuentran los países con las puntuaciones más bajas del escenario mundial, destaca nuevamente la presencia de Venezuela, que a pesar de no formar parte de este grupo para la sostenibilidad social, si lo forma para la sostenibilidad ambiental, por lo tanto, quiere decir que cuenta con una peor puntuación en sostenibilidad ambiental que en sostenibilidad social. Por último, también destaca la posición muy baja de Argentina con respecto a la sostenibilidad ambiental, situándolo en el último grupo del escenario mundial.

Como conclusión, los resultados obtenidos en el análisis clúster, que nos permite clasificar a los países, muestran que España se sitúa en una posición intermedia del contexto internacional, alejada de los principales países, tanto para la sostenibilidad como para sus dimensiones ambiental y social.

### **3.3.2. Evolución temporal de la posición de España**

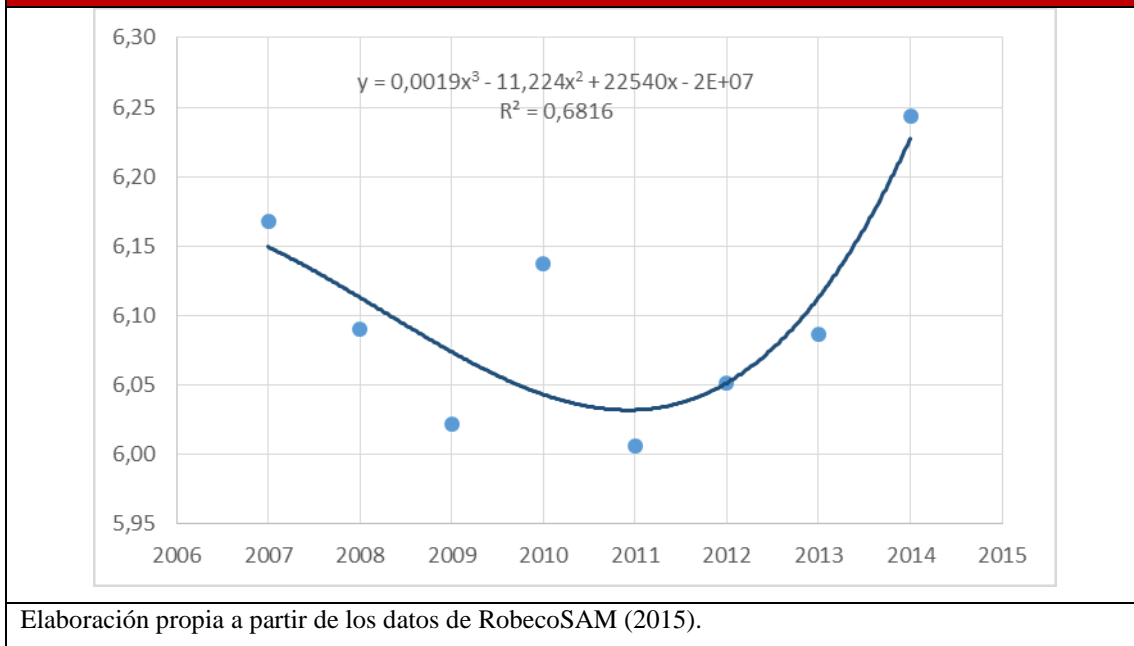
Para estudiar la evolución temporal de España en materia de sostenibilidad, el empleo de la principal fuente utilizada en este trabajo no es la mejor opción, ya que el WEF lleva midiendo la sostenibilidad de los países desde hace escaso tiempo (2013), por lo que un período de tres años no permite ofrecer la mejor visión de la evolución de España. Debido a esto, principalmente se ha analizado los datos procedentes del Índice de Sociedad Sostenible (SSI), fuente de características similares que incorpora datos sobre la sostenibilidad de los países durante un largo periodo de tiempo, recopilados cada dos años desde 2006 a 2014. Sin embargo, a pesar de ello, también se revisó la tendencia del WEF para asegurar que muestra un patrón similar que fundamenta y da una mayor objetividad a los resultados alcanzados.

Como se explicó anteriormente, el SSI no agrega sus dimensiones en una sola puntuación de sostenibilidad, imposibilitando analizar la sostenibilidad de España en un sólo conjunto. Sin embargo, a pesar de que RobecoSAM no publica datos temporales en abierto, tras nuevamente solicitarlo por email<sup>7</sup> (comunicación personal, 12 mayo 2015), se ha proporcionado para este trabajo los datos de la sostenibilidad de España, para una serie temporal del 2007-2014.

---

<sup>7</sup> Agradecer a RobecoSAM su amabilidad facilitando por email datos específicos de necesarios para este trabajo.

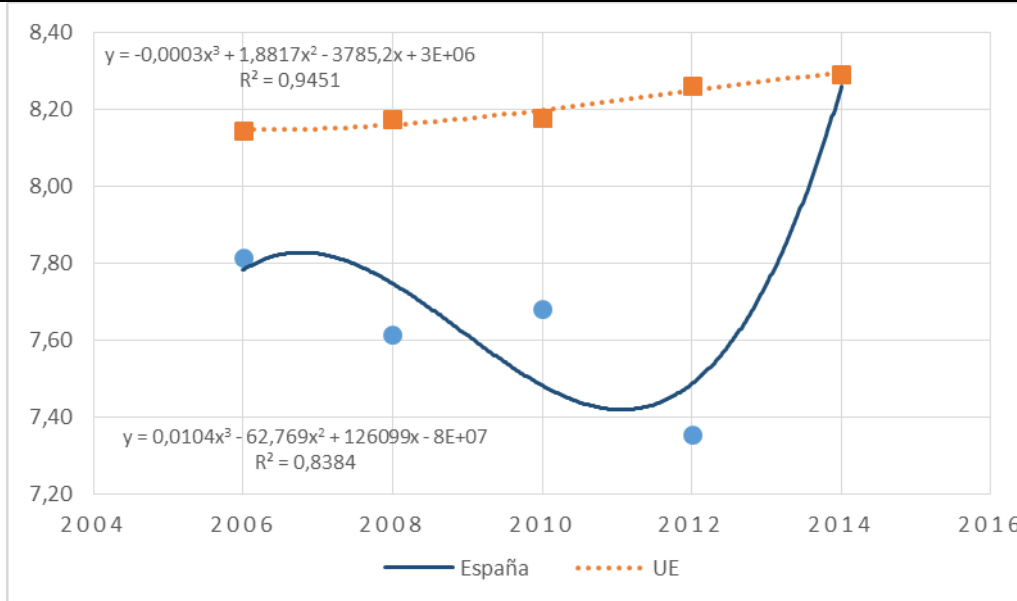
Gráfico 3.6: Evolución temporal de la Sostenibilidad en España (2007-2014)



Como se observa en el gráfico 3.6, la sostenibilidad en España ha sufrido una primera etapa de decadencia (2007-2011) hasta alcanzar su mínimo en 2011, y una posterior mejoraría en la actualidad (2011-2014). Esta tendencia es similar a la situación del país con la crisis vivida en los últimos años. Esta afirmación puede tener su lógica, ya que generalmente en una etapa de recesión las acciones de fomento de la sostenibilidad pasan a un segundo plano a favor de las primordiales para rescatar al país, además de verse afectado el bienestar de la sociedad debido a la reducción de la calidad de vida, por ejemplo como el aumento del desempleo o la reducción de los salarios. Por lo tanto, en la actualidad, parece que la situación del país va mejorando, favoreciendo a la sostenibilidad, principalmente a la dimensión social y económica. Además, si a esto se le añade el hecho de que parece haber una mayor conciencia de la importancia de la sostenibilidad en los últimos años, podrían ser algunas de las causas de esta tendencia positiva actualmente. También, cabe destacar que la tendencia de la sostenibilidad de los tres últimos años para los que el WEF tiene medición, muestra un patrón similar de mejoraría.

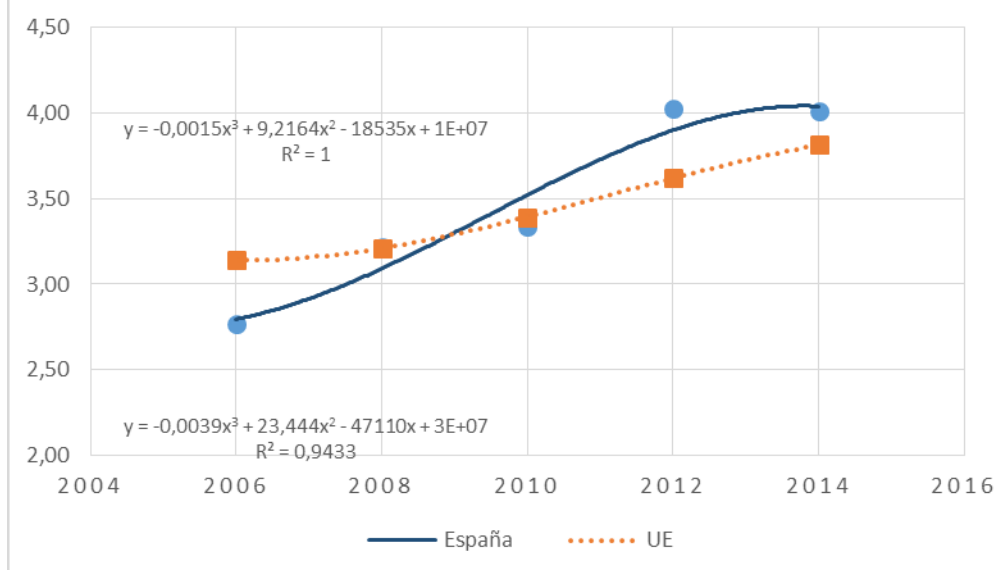
También se ha analiza la evolución temporal de cada una de las dos principales dimensiones de la sostenibilidad por separado, gracias a los datos proporcionados por el SSI. Esto permite conocer si existen diferencias en la evolución de España, en sostenibilidad social (gráfico 3.7) y sostenibilidad ambiental (gráfico 3.8). Además, se incluye en ambas dimensiones de la sostenibilidad, la evolución temporal del conjunto de la Unión Europea (UE) para ver si sigue una tendencia similar a España.

Gráfico 3.7: Evolución temporal del Bienestar Social en España y la UE (2006-2014)



Elaboración propia a partir de los datos de SSI Foundation (2014).

Gráfico 3.8: Evolución temporal del Bienestar Ambiental en España y la UE (2006-2014)



Elaboración propia a partir de los datos de SSI Foundation (2014).

Actualmente la sostenibilidad social y ambiental en España tiene una tendencia positiva, si bien es cierto, la sostenibilidad social tuvo un periodo inicial negativo, coincidiendo con los peores años de la crisis. Esto podría deberse a que ante un periodo de recesión donde las acciones se reducen, esta disminución tiene un impacto distinto en cada una de las dos dimensiones. Por un lado, la sostenibilidad social es una variable que requiere de acciones positivas para su mejora, por lo tanto si la sostenibilidad pasa a un segundo

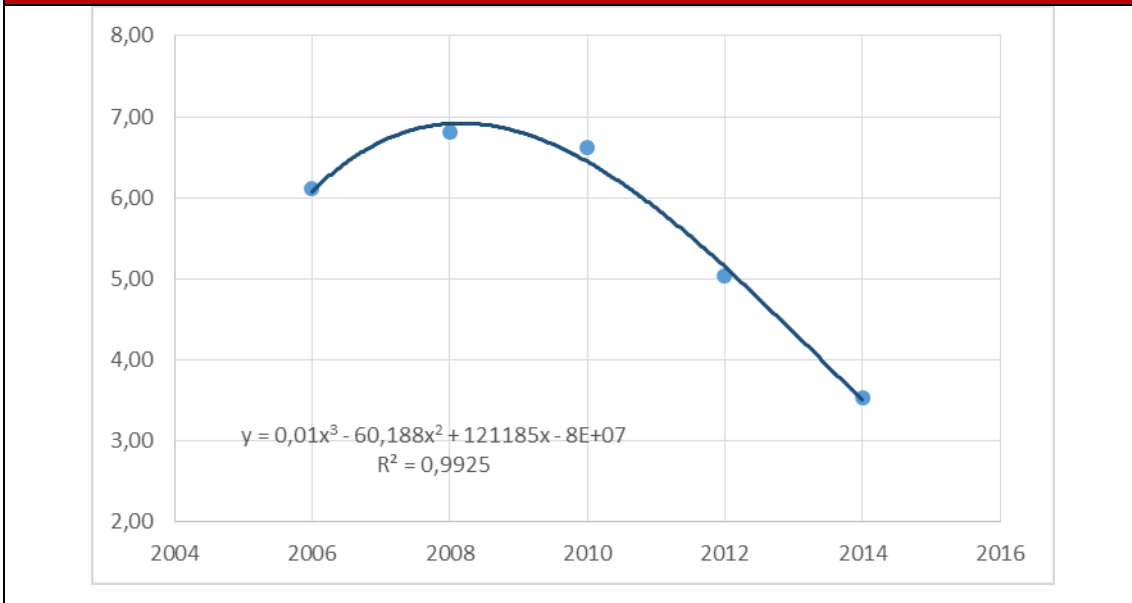
plano y se reducen el número de acciones, es lógico que empeore. Por otro lado, la sostenibilidad ambiental como incluye aspectos relacionados con la calidad del entorno, cuanto menor sea su deterioro este se ve favorecido. En períodos de crisis económica donde se reduce actividades como la construcción o el consumo de recursos, esto afecta positivamente a la sostenibilidad ambiental.

Esta teoría, se puede apoyar en las afirmaciones del SSI sobre la existencia de una correlación negativa entre el bienestar social y el bienestar ambiental, ya que esta fuente se centra principalmente en la calidad del entorno, por lo que es lógico que aquellos países más industrializados, y donde la condiciones de vida de la sociedad son mejores (mayor bienestar social), tengan un medio ambiente más deteriorado debido a un mayor impacto en el mismo, además de contar con menos espacios naturales debido a que principalmente el territorio está compuesto de zonas urbanas (menor bienestar ambiental). También, una mayor población conduce al aumento de la presión sobre la capacidad de carga del medio ambiente. Por lo tanto, mayores ingresos tienden a un aumentar el bienestar humano, pero a reducir la conservación del medio ambiente.

Para la Unión Europea (UE) también se observa una tendencia positiva en sostenibilidad social y ambiental. Si bien es cierto que al tratarse de una media de las puntuaciones de los países que la componen, las oscilaciones interanuales se compensan dando lugar a una tendencia más estable que la observación por países. Para la sostenibilidad social, la UE no sufrió el mismo periodo inicial negativo, seguramente debido a que España fue uno de los países donde la crisis afectó con mayor fuerza, perjudicando el bienestar y las condiciones de vida de la sociedad en gran medida. Para la sostenibilidad ambiental se aprecia una gran similitud entre las tendencia de España y la UE.

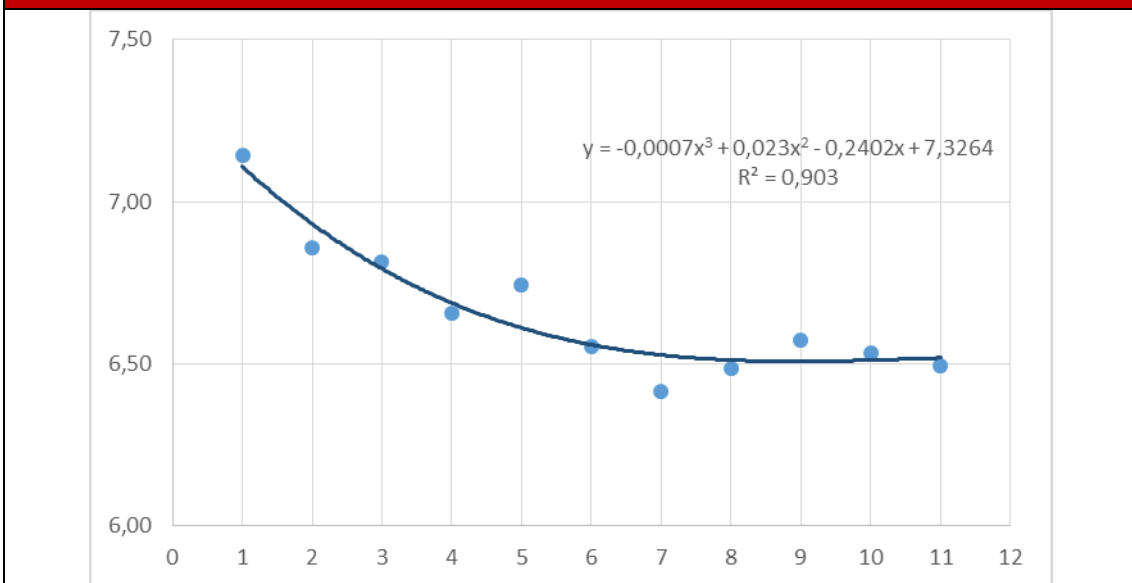
Por último, si se analiza la evolución del bienestar económico proporcionado por el SSI (gráfico 3.11), no sólo se observa una gran tendencia negativa de la dimensión económica de España en los últimos años, un patrón muy similar a la UE, sino que se puede comprobar como decía el WEF, que la dimensión económica es la que mayor relación tiene con la competitividad, ya que si se analiza la evolución de la competitividad de España proporcionado por el WEF (gráfico 3.12), se observa cómo, al igual que ocurre con la dimensión económica del SSI, ambos tienen una tendencia negativa, por lo que justifica este vínculo tan estrecho. Seguramente, este periodo económico tan negativo se deba a la crisis de los últimos años, donde las condiciones económicas tanto del país como de la sociedad se han visto muy mermadas.

Gráfico 3.11: Evolución temporal del Bienestar Económico en España (2006-2014)



Elaboración propia a partir de los datos de SSI Foundation (2014).

Gráfico 3.12: Evolución temporal de la Competitividad en España (2004-2014)



Elaboración propia a partir de los datos del WEF (2014).

En conclusión, la sostenibilidad en España ha tenido un primer periodo negativo, pero en la actualidad parece tener una tendencia positiva, también para la dimensión ambiental y social. La dimensión más afectada es la económica seguramente debido a la crisis económica de los últimos años. Se observa que, en general, España sigue una evolución similar a la UE. Por último, ahora se entiende porque el SSI prefiero no agregar las dimensiones, ya que la tendencia negativa de la dimensión económica desvirtuaría la evolución real de España por el efecto de compensación, ocultando la mejoría en la sostenibilidad social y ambiental.



## 4. CONCLUSIONES

Este trabajo tenía por objetivo, por un lado, contribuir a la existencia de una relación positiva entre la responsabilidad social y la competitividad, y por otro lado, debido a las disparidades encontradas, aclarar cuál era la situación de España en materia de sostenibilidad. Para ello, debido a la limitación de datos y a los objetivos perseguidos, se han empleado bases de datos en abierto que miden la sostenibilidad y la competitividad de los países, ya que permiten ofrecer una visión más objetiva de la situación de un país frente al uso de fuentes que miden dichas variables a nivel de empresas, generalmente mediante encuestas.

Los resultados alcanzados a partir del análisis descriptivo de los datos de RS y competitividad, obtenidos de fuentes secundarias de ámbito internacional, muestran como, en primer lugar, existe una alta relación positiva de la sostenibilidad, y cada una de sus dimensiones, con la competitividad. Una mejor sostenibilidad, tanto social, ambiental, económica o de buen gobierno, tendrá un influencia positiva en la competitividad. Aquellos países que cuentan con las mejores calificaciones del panorama internacional en materia de sostenibilidad, también, en su mayoría, son los que ocupan las primeras posiciones con respecto a competitividad.

Respecto a las disparidades en la valoración de la situación de España en RS, que motivó este trabajo, se ha visto como en sostenibilidad, España se encuentra en una posición intermedia del contexto internacional, muy lejos de los principales países desarrollados, un puesto que parece inadecuado para un país cuya economía (en términos de PIB), al igual que su población, es la quinta más grande de la Unión Europea (UE) y en términos absolutos, la decimotercera del mundo. Atendiendo a la evolución temporal de la sostenibilidad en España, en general, se observa una tendencia positiva en los últimos años. Sin embargo, aún parece que hay mucho por hacer si el país quiere convertirse en uno de los referentes mundiales en sostenibilidad a medio y largo plazo. Según Forética (2014) España cuenta con algunos elementos que le pueden servir de base y soporte para construir un tejido social y empresarial competitivo y sostenible, como son importantes inversiones de última generación en infraestructuras y redes de comunicación, una fuerza laboral y sistema educativo con competitividad creciente, un sistema sanitario de cobertura universal de los más eficientes del mundo y una esperanza de vida alta. Además, España cuenta con una gran riqueza cultural y biológica. Por último, algunos de los principales retos de futuro en España para el desarrollo de una economía y un país sostenible se centran en torno a la transparencia y la lucha contra la corrupción, y a establecer un marco institucional e infraestructura de apoyo a la RS y la Sostenibilidad.

En conclusión, este trabajo me ha servido para conocer el tema de la RS, y sus diferentes aspectos. Además, he aprendido a plantear y llevar a cabo una investigación a partir de la búsqueda de fuentes documentales.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Altzelai, I., & Terradillos, E. (2012). La Responsabilidad Social Empresarial y la Competitividad de las Empresas a Nivel Internacional-Especial Referencia a los Grupos de Empresas Cooperativas. *Oñati Socio-Legal Series*, 2(2).
- Garza, C. M. E., Contreras, F. H., & Díaz, L. H. L. (2013). Responsabilidad social y competitividad en las empresas. *Contribuciones a la Economía*, (2013-07).
- Ciriza, M. (2013). Principales definiciones para entender la ISR. *BBVA Asset Management*. Recuperado en abril de 2015, de <http://thefundscorner.com/principales-definiciones-para-entender-la-inversion-socialmente-responsable/>
- De Castro, M. (2015). RSC y gobernanza empresarial. *Observatorio de RSC*. Recuperado en abril de 2015, de <http://observatoriorsc.org/rsc-y-gobernanza-empresarial/>
- Fernández, M. (2015). La empresa se juega su papel social. *El País, Negocios*. 4-5.
- Forética, (2014). RSE Y MARCA ESPAÑA: Empresas sostenibles, país competitivo. Recuperado en febrero de 2015, de [http://foretica.org/documentos/Informe\\_RSE\\_Y\\_MarcaEspana\\_digital2.pdf](http://foretica.org/documentos/Informe_RSE_Y_MarcaEspana_digital2.pdf)
- Global Reporting Initiative, (2013). G4 Sustainability Reporting Guidelines. Recuperado en mayo de 2015, de <https://www.globalreporting.org/reporting/g4/Pages/default.aspx>
- Herrera Madueño, J., Larrán Jorge, M., & Martínez-Martínez, D. (2013). Relación entre responsabilidad social y performance en las pequeñas y medianas empresas: Revisión bibliográfica.
- ISO, (s.f.). Normas ISO 26000. Recuperado en mayo de 2015, de <http://www.iso.org/iso/es/home/standards/iso26000.htm>
- IMD, (s.f.). World Competitiveness Center. Recuperado en mayo de 2015, de <http://www.imd.org/wcc/>
- JRC, Joint Research Centre. (s.f.). About us. Recuperado en mayo de 2015, de <https://ec.europa.eu/jrc/>
- KPMG, (2014). RSE Manual para Consejeros. Recuperado en febrero de 2015, de <http://www.kpmg.com/ES/es/ActualidadyNovedades/ArticulosyPublicaciones/Documents/rse-manual-para-consejeros.pdf>
- Marín, J. L., & Rubio, A. (2008a). La responsabilidad social corporativa como determinante del éxito competitivo: un análisis empírico. *Revista Europea de Dirección y Economía de la empresa*, 17(3), 27-42.
- Marín, J. L., & Rubio, A. (2008b). ¿Moda o factor competitivo? Un estudio empírico de Responsabilidad Social Corporativa en PYME. *Información Comercial Española, ICE: Revista de economía*, (842), 177-194.
- Novethic, Caisse des Dépôts. (2014) Profile of responsible investors in Europe. Recuperado en abril de 2015, de [http://www.novethic.com/fileadmin/user\\_upload/tx\\_ausynovethicetudes/pdf\\_complets/Survey\\_Profile\\_Of\\_Responsible\\_Investors\\_in\\_Europe.pdf](http://www.novethic.com/fileadmin/user_upload/tx_ausynovethicetudes/pdf_complets/Survey_Profile_Of_Responsible_Investors_in_Europe.pdf)

- Porter, M. E., & Kramer, M. R. (2002). The competitive advantage of corporate philanthropy. *Harvard business review*, 80(12), 56-68.
- Porter, M. E., & Kramer, M. R. (2006). The link between competitive advantage and corporate social responsibility. *Harvard business review*, 84(12), 78-92.
- Real Academia Española, (2014). Gobernanza. *En Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Recuperado en mayo de 2015, de <http://lema.rae.es/drae/?val=gobernanza>
- Redondo, M. (2014). La sostenibilidad es más rentable. *El País, Extra RSC*, 4.
- Reinhardt, F. L., & Stavins, R. N. (2010). Corporate social responsibility, business strategy, and the environment. *Oxford Review of Economic Policy*, 26(2), 164-181.
- RobecoSAM, (2013). Measuring Country Intangibles. Recuperado en marzo de 2015, de [http://www.robecosam.com/images/CS\\_Ranking\\_E\\_Rel.FINAL.pdf](http://www.robecosam.com/images/CS_Ranking_E_Rel.FINAL.pdf)
- Sustainable Society Foundation, (2014). Sustainable Society Index. Recuperado en abril de 2015, de <http://www.ssfindex.com/data/>
- Wikipedia, (s.f.). Dow Jones Sustainability Index. Recuperado en mayo de 2015, de [http://en.wikipedia.org/wiki/Dow\\_Jones\\_Sustainability\\_Index](http://en.wikipedia.org/wiki/Dow_Jones_Sustainability_Index)
- World Economic Forum, (2014). Competitiveness Dataset. Recuperado en abril de 2015, de [http://www3.weforum.org/docs/GCR2014-15/GCI\\_Dataset\\_2006-07-2014-15.xlsx](http://www3.weforum.org/docs/GCR2014-15/GCI_Dataset_2006-07-2014-15.xlsx)
- World Economic Forum, (2014). Global Risks Report 2014. Recuperado en abril de 2015, de [http://www3.weforum.org/docs/WEF\\_GlobalRisks\\_Report\\_2014.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalRisks_Report_2014.pdf)
- World Economic Forum, (2014). The Global Competitiveness Report 2014-2015. Recuperado en febrero de 2015, de [http://www3.weforum.org/docs/WEF\\_GlobalCompetitivenessReport\\_2014-15.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalCompetitivenessReport_2014-15.pdf)
- World Economic Forum, (2013). The Global Competitiveness Report 2013-2014. Recuperado en abril de 2015, de [http://www3.weforum.org/docs/WEF\\_GlobalCompetitivenessReport\\_2013-14.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalCompetitivenessReport_2013-14.pdf)
- World Economic Forum, (2012). The Global Competitiveness Report 2012-2013. Recuperado en abril de 2015, de [http://www3.weforum.org/docs/WEF\\_GlobalCompetitivenessReport\\_2012-13.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalCompetitivenessReport_2012-13.pdf)